

## DEMETRIO BOERSNER

Durante el mes de junio de 1999, en América Latina se realizaron tres reuniones importantes: la 29ª Asamblea General de la Organización de Estados Americanos (OEA), la reunión del Consejo de la Internacional Socialista, que por primera vez se realiza en nuestra región, y la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Europea y de Latinoamérica y el Caribe.

En escala mundial, el mes de junio nos trajo un cambio en las perspectivas económicas: después de un lapso de preocupaciones por una posible recesión mundial, ahora los indicadores parecen apuntar hacia una recuperación que, en el futuro, podría entrañar riesgos inflacionarios más bien que de contracción y deflación.

La Unión Europea celebró elecciones parlamentarias comunes, cuyo resultado reflejó la reacción de los pueblos ante contracciones y desviaciones ocurridas en el seno de la primera corriente ideológica internacional del presente: el Socialismo Democrático.

La guerra de Kósovo llegó a su final a los 78 días de duración. La situación postbélica de ningún modo nos induce a modificar nuestro criterio negativo con respecto a la acción bélica de la OTAN.

### Tres grandes conferencias en tierra Latinoamericana

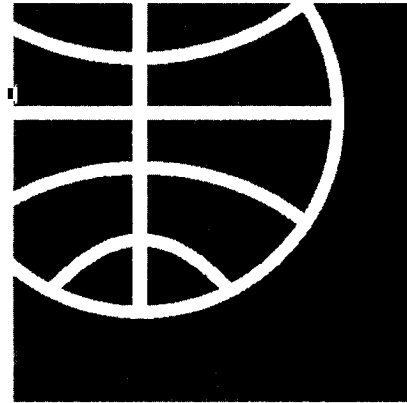
El esquema de las relaciones exteriores de Latinoamérica es, esencialmente, triangular. Nuestra región vive en vecindad geopolítica con los Estados Unidos, a la vez que se siente cercana a Europa Occidental y desea fortalecer sus vínculos con ella, a fin de disminuir su dependencia del socio norteamericano. Por la natural irradiación del gran poder de los Estados Unidos, parece in-

concebible que jamás se rompan los lazos de interdependencia entre el norte y el sur del hemisferio; en cambio, la relación mutuamente beneficiosa con Europa necesita, más allá de la natural confluencia de intereses, un estímulo político sostenido, para que avance con la deseable fluidez.

Desde 1970 para acá, Europa Occidental reconstruida y sanada de las heridas que causó la Segunda Guerra Mundial, procuró emanciparse de la tutela estadounidense en todos los ámbitos excepto el de la seguridad y defensa. Miró hacia Latinoamérica y concibió la idea de efectuar una renovada penetración diplomática, cultural, comercial y financiera en esa región. Estos impulsos europeos coincidieron con una simultánea inclinación de los sectores lúcidos latinoamericanos, de intensificar sus relaciones con Europa a fin de equilibrar la dependencia exterior entre dos focos geopolíticos distintos.

A partir de los años ochenta, la Comunidad Europea (hoy Unión Europea) y el apoyo de los países democráticos de América Latina (los grupos de Contadora y de apoyo, posteriormente fusionados en el Grupo de Río) fueron acercándose y, eventualmente, establecieron un programa de reuniones anuales para examinar problemas de interés común y fomentar la cooperación interregional.

Igualmente, a partir de 1970, la convivencia hemisférica entre las dos Américas experimentó grandes cambios. En los años cincuenta y sesenta, la Organización de los Estados Americanos (OEA) había sido una estructura democrática controlada desde Washington por el gobierno norteamericano. Pero a partir de 1968, por el ascenso de fuerzas socialdemócratas y socialcristianas,



la nueva convivencia pacífica entre el reformismo democrático y la Revolución Cubana, y los ensayos transformadores de Allende en Chile, Velasco Alvarado en Perú y Torrijos en Panamá, se produjo un suerte de rebelión del Sur contra el hegemonismo del Norte. Estados Unidos se vio presionado a aceptar una reforma de la OEA que le abrió a los impulsos reivindicadores venidos de abajo y lo transformó en un mecanismo de diálogo más simétrico que en sus años anteriores.

Una de las facetas de la nueva presencia europea en América Latina, a partir de 1970, la constituyó la penetración en nuestra región de las organizaciones políticas e ideológicas internacionales de origen europeo: el Socialismo Democrático (Internacional Socialista), La Democracia Cristiana (IDC) y el Liberalismo (IL). En las décadas anteriores, sólo el Comunismo (Comintón y luego Cominform) encontraría un vínculo organizativo firme entre los activistas de las dos regiones.

Tanto la OEA como la Internacional Socialista y, finalmente, una Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno europeos y latinoamericanos-caribeños se dieron cita en nuestra región.

En la 29ª Asamblea anual de la OEA, celebrada en Guatemala, se discutieron los temas habituales que son, principalmente: la cooperación hemisférica para liberalizar y fomentar el intercambio económico, la

# INTERNACIONAL

defensa de la democracia y los derechos humanos, el problema de la pobreza y la lucha contra el terrorismo, el narcotráfico y el tráfico ilícito de armas y otras formas de delincuencia organizada. En el encuentro de este año, el Canciller de Venezuela sorprendió a los participantes con un discurso duro y agresivo que parecía dirigido más bien contra las fallas de la OEA en el pasado que contra vicios de la actualidad.

El Consejo de la Internacional Socialista, celebró su reunión mundial en la capital argentina. Estuvieron presentes los dirigentes socialistas de mayor experiencia y prestigio: Pierre Mauroy, Lionel Jospin, Felipe González, Mario Soares, Alessandro D'Alema, Gördan Persson, Viktor Klima, Gerhard Schröder, Ricardo Lagos, Anthony Blair, Tomás Borge, Rodrigo Borja y muchos más. Además de los partidos miembros de la IS (que ahora incluyen también a varias organizaciones surgidas de los partidos comunistas del Este y luego evolucionadas hacia la democracia), a la reunión asistieron entes observadores, consultivos, simpatizantes o invitados, tales como la OLP y otros movimientos de liberación nacional y social de Asia y África.

El Consejo de la IS aprobó la tesis que se resume en la frase: "Economía de mercado, si; sociedad de mercado, no". Es la ratificación del principio socialista democrático de una síntesis entre la iniciativa individual para crear riqueza y la solidaridad social para repartirla con equidad. Quedó claramente reiterado que cada partido nacional debe seguir su propia vía hacia ese gran objetivo, pero que todos, sin excepción, deben actuar en el marco de la democracia política, sin la cual no puede haber progreso social, ya que todo verdadero avance debe ser obra del pueblo mismo, realizada

desde sus bases.

En este sentido, la globalización capitalista debe tener por réplica, según los socialistas, una globalización laboral que, a través del sindicalismo internacional y las organizaciones políticas progresistas de todos los países, inyecte en el proceso globalizador un poderoso ingrediente de regulación social y política en el sentido de la equidad y la valorización efectiva del ser humano.

La IS expresó su apoyo y su solidaridad a los candidatos socialistas democráticos a las presidencias de Chile, Argentina y Uruguay: Ricardo Lagos, Fernando de la Rúa y Tabaré Vázquez, respectivamente.

Sobre la guerra de Kosovo, la IS tuvo criterios divididos: mientras los partidos socialistas europeos apoyaban la acción de la OTAN y la veían como una iniciativa democrática de solidaridad con un pueblo perseguido, los partidos latinoamericanos, asiáticos y africanos la rechazaban como peligrosa aventura intervencionista dirigida por la primera potencia del mundo, y posible precedente para futuras "operaciones policía" contra países del mundo en desarrollo.

La IS acogió la denuncia presentada por el delegado del partido Acción Democrática de Venezuela, de las amenazas voceadas por el actual Presidente de ese país, contra las estructuras constitucionales y democráticas, y manifestó su solidaria preocupación ante tales hechos.

La magna Cumbre de 48 gobernantes europeos y latinoamericanos-caribeños, constituyó un acontecimiento de efecto político positivo para la causa de unas relaciones triangulares mejor equilibradas entre nuestra región, Norteamérica y Europa. En el ámbito de los princi-

pios políticos y morales, se reafirmó el apoyo común a la democracia, los derechos humanos y la libertad económica, a la lucha contra la pobreza y las diversas formas de criminalidad internacional. Europa Occidental aceptó iniciar negociaciones futuras con Mercosur sobre la creación de una zona de libre comercio, pero por lo pronto se muestra demasiado reacia a aceptar compromisos firmes para dismantelar sus mecanismos proteccionistas dirigidos contra la exportaciones latinoamericanas.

## ¿Hacia la paz en Kosovo?

Luego de que la presión militar de la OTAN se intensificara en alto grado, que el apoyo de Ocho (Siete más uno) presentara un plan de paz aceptable, tanto para el Occidente como para Rusia, y que el presidente yugoslavo Milosevic sintiera que estaba perdiendo apoyo popular, se llegó a un acuerdo internacional de paz para Yugoslavia y su provincia de Kosovo.

El 6 de junio, en Kumanovo, los altos mandos militares de la OTAN y de Yugoslavia iniciaron las conversaciones para la tregua. El 9 de junio - 78 días desde el estallido del conflicto- se firmó el acuerdo y cesó el fuego. El instrumento, avalado por la Resolución N°1244 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, previó el inmediato retiro de las fuerzas de represión serbias de Kosovo, el cese de los bombardeos occidentales, la entrada a Kosovo de una Fuerza Internacional integrada por soldados de la OTAN y de otros países y el retorno de los refugiados albanos-kosovares a sus hogares. La administración civil de la provincia sería ejercida conjuntamente por la ONU y la Organización de Seguridad y Cooperación en Europa (OSCE).